

Santiago, 2 de Noviembre de 1936.

Señor
Prbto. don Manuel Larrain E.
Presente.

Muy apreciado amigo:

He recibido su carta en la cual me expresa que no está de acuerdo conmigo en el juicio que di sobre Las Memorias de don Abdón Cifuentes en el artículo publicado en Lircay.

No sólo le perdono su franqueza, como Ud. me pide, sino que se la agradezco sinceramente, porque constituye la mejor demostración de la amistad que nos une.

Concuerdo con Ud. en que Las Memorias de don Abdón carecen de imparcialidad. En ellas se revela la pasión de su autor; pero a causa de esa pasión noble y grande que le dominaba fué, precisamente, capaz de realizar las valiosas obras que efectuó. Naturalmente que ella también pudo haberle llevado a equivocaciones y errores en la apreciación de hombres y de acontecimientos; pero aun cuando el contenido de Las Memorias pudiera discutirse en algunos puntos y la historia llegara a formular en definitiva sobre ellos un juicio diferente, esta circunstancia no le quita, a mi parecer, su mérito histórico, por cuanto nadie puede negar que provienen de una persona que tiene autoridad para opinar porque desempeñó un papel de primera magnitud en la generación de los sucesos que relata y se movió siempre guiada por un gran ideal.

Con los sentimientos de la mayor estimación se despide cariñosamente su afectísimo amigo y S. S